



profesionales también hay que ofrecer buenas ofertas laborales».

Un hostelero y un conductor de ambulancias explican por qué sus profesiones están incluidas en la lista del Inem.

MIKEL UBARRETXENA

Hostelero

«Es duro por los horarios, pero está bien pagado»

En la Asociación de Hosteleros de Gipuzkoa reciben a la semana cientos de llamadas en busca de camareros. Gipuzkoa, repleta de bares y restaurantes, y con vocación turística, es uno de los territorios donde más ofertas y demandas hay en el sector hostelero. Sin embargo, los puestos no son fáciles de cubrir. Mikel Ubarretxena, vicepresidente de la asociación, además de propietario de varios locales, no se cansa de repetir que la profesión «ha perdido atractivo». Dice que «ya no hay mano de obra cualificada», ni gente que quiera trabajar a las horas en las que el resto del mundo descansa. «Es duro por los horarios. A mí también me gustaría que la gente cenara a las seis para estar yo en casa a las nueve de la noche. Pero no es así», apunta.

Descartado por muchos autóctonos, ahora el trabajo de servir mesas y poner copas lo asumen los inmigrantes. «Es la alternativa que tenemos. Ellos vienen a trabajar y cubren los puestos que otros no quieren». El problema añadido es la falta de experiencia, que desde la asociación quieren solucionar con un curso de formación ya en proyecto. «Creo que la solución pasa por dignificar la profesión, porque trabajar de camarero está bien pagado. Hace años, reconozco que sí se cometieron abusos. Pero ahora está todo regulado por convenio y se paga por horas. Lo que tenemos que conseguir es que en lugar de ser una profesión de paso se convierta en un trabajo por vocación», concluye el hostelero donostiarra.

JOSÉ LUIS ARTOLA

Conductor de ambulancias de la DYA

«Mucha responsabilidad entre manos»

José Luis Artola, conductor de ambulancias y presidente de DYA, se asombra al oír que su profesión aparece en la lista del INEM sobre ocupaciones de difícil cobertura. «Nosotros no hemos tenido nunca problemas para encontrar conductores, aunque reconozco que es un trabajo con mucha responsabilidad entre manos». En DYA cuentan con unos 150 chóferes de ambulancia, entre trabajadores y voluntarios. «Lo peor es psicológico. Los turnos consisten en esperar para ir a un lío. Luego, en el momento de atender la emergencia, no te paras a pensar. Haces tu trabajo lo mejor y más rápido posible. Pero si es algo muy fuerte, te impacta, y vuelves a casa pensando en la actuación».

El lado bueno de su profesión es que «es un trabajo con un componente muy humano, en el que se echa un cable a la gente. Yo me lo tomo como una forma de ayudar -es uno de los voluntarios de la asociación-. Reconozco que tiene un punto vocacional». En más de una ocasión, los candidatos a un puesto lo han dejado a las pocas semanas por la presión. «Mucha gente piensa que puede con todo, pero a la hora de la verdad, esto no es tan fácil. Aunque suene raro, estamos jugando con la vida de las personas a diario».

José Luis sabe que sobre sus espaldas recae uno de los factores decisivos a la hora de atender de forma satisfactoria un accidente: el tiempo. «Hay que saber equilibrar la velocidad con la urgencia. Conducir una ambulancia es una situación de estrés. Tienes que ir rápido, pero con la seguridad de que no ocurra nada. Y, por supuesto, no creerte el dueño de la carretera».

Enlaces Patrocinados

[Érase... la música: el mejor regalo para tu hijo](#)

Mozart, Beethoven, Vivaldi... la mejor selección musical en cuentos ilustrados + CDs.

Estimula la inteligencia y la creatividad de tu hijo.

<http://www.eraselamusica.com>